

EL PATRIOTA.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

A tous les cœurs bien nés que la Patrie est chère!



MONTEVIDEO, MARTES 21 DE FEBRERO DE 1832.

NO. 27

Este Periódico se publica en la IMPRENTA del UNIVERSAL, y por ahora saldrá á luz los Martes y los Viernes de cada semana. Se reciben suscripciones en la oficina de dicho establecimiento, y en la tienda de D. Juan Gard á real cada ejemplar, llevándolo á las casas de los S. S. suscritos.

DOCUMENTOS OFICIALES.

MENSAJE DEL GOBIERNO A LA LEGISLATURA.

Señores de la Asamblea General,

“La reunion periódica y constitucional de los Representantes de la Nacion es siempre, y en todos los países regidos por nuestras formas, un acontecimiento importante: es un motivo de confianza, y es tambien una garantía de la estabilidad del régimen que hemos adoptado.

El Gobierno siente el mas vivo placer al ver abiertas las sesiones de la segunda legislatura, y tiene la satisfaccion de felicitar á las Cámaras por este suceso, como por los beneficios de la paz interior y exterior, que la Providencia se ha dignado concedernos.

Bien quisiera el Gobierno poder añadir á esta satisfaccion la de presentar, en su Mensaje á la segunda legislatura, un cuadro tan lisonjero de todos los ramos del servicio público, que no demandase todavia grandes trabajos de parte de los legisladores, y algunos sacrificios de la de los pueblos; pero aquellos y estos serán indispensables, siendo nuestra existencia política tan reciente, y habiendo arribado á ella desde una grande distancia de las disposiciones y organizacion análogas á nuestro nuevo ser.

Pero esto no obstante, la paz interior se ha conservado; y el Gobierno debe confesar, en honor del país, que tiene motivos y esperanzas fundadas en el buen espíritu y sentido del Pueblo Oriental, de que será inalterable: esto nos ha procurado y traerá diariamente ventajas incalculables.

Ese espíritu de orden y de paz ha hecho mantener y extender nuestras relaciones en el exterior: las naciones amigas no han cesado de darnos constantemente muestras de sus buenas disposiciones hácia el Pueblo Oriental.

La Inglaterra ha nombrado un Cónsul General, que reside en esta plaza, y el Gobierno aprecia este nombramiento como un testimonio de amistad.

Aunque la Francia hasta ahora no tiene sino un Vice-Cónsul, ha invitado al Gobierno, despues de su glorioso sacudimiento de 1830, á promover y ajustar tratados de comercio; de este suceso se dió cuenta á la Cámara de Senadores, y se espera su resolucion en el presente periodo.

Nuestras relaciones con el Imperio del Brasil se han estrechado mas: tenemos residiendo aquí un Encargado de Negocios, despues de haber adoptado, con el acuerdo de ambos gobiernos, medidas que aseguran la propiedad y tranquilidad de nuestros pobladores de la frontera. La proximidad del término fijado por las Potencias que concluyeron la Convencion preliminar de Paz, para la celebracion del tratado definitivo, y la importancia y gravedad de uno que, fijando los límites con el imperio vecino, evite para siempre todo motivo de disputa, harán necesario que la presente legislatura se ocupe de estos importantes negocios.

Aprovechando el Gobierno de la residencia en Janeyro de un Nuncio de la Silla Apostólica, ha promovido con suceso la independencia eclesiástica de este Estado, para proveer cuanto antes á una de sus mas urgentes necesidades, y llenar el gran vacío que se advierte en esta parte: este negocio ofrece una terminacion satisfactoria, y el Gobierno instruirá en oportunidad á la legislatura.

Un accidente desgraciado presentó al Gobierno de la República la ocasion de manifestar á la de Colombia las consideraciones que nos merecen todas las del continente americano.

Apesar de la terrible y larga crisis política que ha sufrido la República Argentina, se han mantenido con ella las mas íntimas relaciones: habiendo ya terminado felizmente aquella crisis, se estrecharán por medio de una conducta franca, conforme á los sentimientos de este Gobierno, y á los intereses de ambos países.

La distancia á que nos hallamos de los demas nuevos Estados americanos, no nos permite mantener con ellos otras relaciones que las que puedan nacer de la simpatía de sentimientos y analogía de principios.

Ya ha dicho el Gobierno, que en el interior no solo se ha conservado la tranquilidad, sino que la cree inalterable: conociendo la importancia y ventajas de asegurar el bien precioso de la paz doméstica, ha consagrado todos sus esfuerzos y cuidados á este primer objeto de las sociedades cultas.

En cumplimiento de la ley de 2 de Marzo próximo pasado, se ha destinado al servicio de la policía una parte del ejército permanente, á las órdenes de los respectivos gefes políticos: de este modo la fuerza militar, destinada á la conservacion del orden interior, y á la proteccion de las personas y propiedades de los ciudadanos, se ha colocado en la posicion que debe ocupar en un pueblo libre.

Los gefes políticos de los departamentos han segundado con zelo las intenciones y esfuerzos del Gobierno, apesar de ser insuficientes en su concepto los medios de accion que les ha designado la ley: la extension de nuestro territorio, y su poblacion escasa y diseminada, requieren mayor número de agentes, y grandes medios de movilidad.

Por los estados y razones que el Gobierno se ha hecho dar con frecuencia de todos los departamentos, ha observado con satisfaccion que, si en los mas distantes y menos poblados se han cometido algunos crímenes, en lo general estos han disminuido: se mejoran por consecuencia las costumbres, y se generaliza el gusto y aplicacion al trabajo. En efecto, los establecimientos rurales de pastoria y agricultura se han multiplicado prodigiosamente en los dos últimos años: el Gobierno espera con confianza que en breve desaparecerán las importaciones de productos que nos ofrece la tierra, si continúan sosteniéndose con firmeza los principios de orden, libertad y justicia, que proporcionan nuestras instituciones.

La riqueza territorial adquiere cada día una progresion extraordinaria: la extension y fecundidad de nuestro suelo, la benignidad y variedad de su clima, y mas que todo, la naturaleza de nuestras instituciones y la confianza en su estabilidad, atraen diariamente á nuestros puertos emigracion de hombres y capitales.

La educacion primaria de la juventud ha merecido siempre á los gobiernos ilustrados una atencion particular: crear, conservar y dirigir establecimientos destinados á este objeto, es del primer deber de la autoridad, como del mayor interes de los pueblos cultos. El Gobierno ha hecho en esta parte cuanto le han permitido las circunstancias.

En conformidad con una ley de la H. A. Constituyente se abrió, á principios del año proximo pasado, una aula de latinidad, que se conserva y progresa, haciendo sentir el vacío de un establecimiento de orden mas elevado.

Se estableció igualmente un colegio de niñas, en que reciben educacion, por cuenta del tesoro público, jóvenes acreedoras á esta distincion por los servicios de sus padres.

A mas de una escuela pública bien concurrida, que ha conservado el Gobierno en la capital del Estado, hay casas de educacion prima-

ria, al cargo de corporaciones particulares, en que la juventud se instruye y adquiere conocimientos elementales.

En todas las capitales de los departamentos hay escuelas de primeras letras mantenidas por el tesoro de la nacion, y el Gobierno ha tomado sus medidas para jeneralizarlas, á punto que no quede un pueblo solo que esté privado de un establecimiento de esta clase.

El Gobierno conoce que falta mucho para que la educacion pública, tenga todo el fomento y extension de que es susceptible; y que todo lo que hasta ahora existe á este respecto, no solo es defectuoso, sino que debe considerarse como puramente supletorio.

Es necesario organizar y uniformar un sistema de educacion, para todas las escuelas del Estado; someterlas á un centro que les comunique accion é impulso, y evite que sea un ramo de especulacion, con miras únicamente de intereses pecuniario; todo lo producirá el tiempo y otras circunstancias: el Gobierno y los Legisladores tienen sobre sí la obra de una creacion, y cuando apenas nace, no puede presentar grandes resultados: su informe hoy ha de contener, mas bien la exposicion de sus deseos y necesidades, que la relacion de las obras que haya ejecutado.

Asi es que el Gobierno consagró mucha atencion á las necesidades y decoro del culto, sin que pudiese auxiliarnos sino con arreglo á las facultades que le estaban consignadas: en algunos pueblos, el zelo de los Párrocos y la devocion de los fieles, han suplido la falta de tiempo y recursos que sentia el Gobierno, y han emprendido la reparacion de los templos: en otros manifiestan iguales disposiciones, que el ejecutivo sostendrá y auxiliará cuanto pueda.

La concentracion de la poblacion dispersa es uno de los medios mas eficaces para destruir el hábito de la vida errante, y fomentar la sujecion á la disciplina y el espíritu de sociabilidad: el Gobierno ha determinado la formacion de un pueblo sobre la frontera, á que concurran ya aquellos hombres que, sin morada fija, sin familia, ni lazo que los uniese á la sociedad, vagaban por nuestros desiertos; se ha delineado la poblacion á las márgenes del Tacuarembó, y se han empezado á construir las habitaciones.

Se ha podido realizar este importante trabajo, despues que la fuerza de linea ha hecho en un año dos campañas, con el objeto de deshacer los adueres de indígenas que abrigados de las fragosidades y bosques de las fronteras, hacian continuas incursiones sobre los establecimientos de campo, robando las haciendas y matando á sus pobladores: hoy ha desaparecido este mal, y quitado á los criminales y vagos el principal asilo, que los hacia inaccesibles al poder de la justicia, y desde donde amagaban constantemente la paz de aquellos moradores.

Despues de este servicio importante, el ejército se halla en su mayor parte estacionado en distintos puntos de la frontera: dentro del territorio no hay mas tropa de linea que la corta guarnicion de la capital, y la diseminada y empleada en la policía de los departamentos.

Pocas y pequeñas reformas ha podido hacer el Gobierno en los ramos militares: las que exigen las necesidades del país demandan la concurrencia de la legislatura, y toda tentativa que notubiese este apoyo, sería inútil: la disciplina que necesariamente habia de resentirse de los embarazos que ha tenido la hacienda pública, sufrió dos actos de sedicion, que fueron contenidos por la misma tropa, y por la cooperacion pronta y eficaz de los ciudadanos: las medidas de severidad y tambien de indulgencia

que se han empleado, alternativamente, la han restablecido en todo su vigor, como es necesario al buen orden de la sociedad.

Se han cumplido religiosamente las leyes y providencias de la legislatura, en beneficio de las viudas, huérfanos e invalidos de la guerra de la independencia; pero mucho falta q' hacer para satisfacer la deuda sagrada de la patria con sus dignos defensores, y tambien para aliviar al tesoro de un peso insostenible; hoy gravita sobre él un número excesivo de oficiales de toda graduacion, que, en el estado de paz en que nos hallamos, son innecesarios en el servicio de las armas. El Gobierno someterá oportunamente á las cámaras los trabajos que ha preparado á este respecto, y espera que se tomarán en consideracion con la preferencia que demanda su importancia.

El ejército permanente de la República se halla vestido, equipado y armado completamente, aunque es verdad que aun habrá que pagar á su tiempo la mayor parte del importe de este vestuario y equipo.

El departamento de hacienda es el que ha fijado mas la atencion y cuidados del Gobierno.

Concebir y poner en ejecucion un sistema de hacienda que proporcione las rentas á los gastos, que remueva todos los inconvenientes que puedan interrumpir el servicio público, y que establezca recursos fijos y seguros, es una operacion de muy difícil, y que necesita además tiempo, meditacion, datos y experiencia: faltaba todo esto, cuando se estableció el Gobierno Provisorio; y á sola esta causa deben atribuirse, en concepto del Ejecutivo, los embarazos y dificultades que se han hecho sentir en este departamento: la administracion se vio rodeada de exigencias y necesidades en circunstancias imperiosas: la eventualidad, además, de la mayor parte de las rentas, era bastante por si sola para producir un conflicto, y cualquier suceso extraordinario podia llevarlo hasta un punto insuperable.

Al retirarse el poder extranjero que habia dominado el país, nos dejó, en la moneda de cobre, un cáncer roedor que consumia insensiblemente nuestra riqueza efectiva: este mal, cuyos progresos crecian con el tiempo, aunque no absolutamente desconocido, se ligaba á las ilusiones de la inexperiencia: medios indirectos que se adoptaron para evitarlo, no tubieron resultado sensible; pero se decretó al fin la extincion directa de aquel signo engañoso, y este empeño, confiado al patriotismo y esfuerzos de los capitalistas, se ha realizado con un suceso superior á las esperanzas, y ha procurado ventajas que aun no se aprecian bastante.

Pero la desaparicion repentina de aquella moneda de uso, que tanto influia en las transacciones, atrajo una crisis en el comercio, y aumentó los embarazos del Gobierno: estagnado el giro, fallaron por consecuencia los cálculos fundados sobre las rentas públicas.

Disminuidos los recursos, crecieron las exigencias, y se presentó un conflicto: para evitarle se consagraron las tierras de propios y otras á la extincion de la deuda exigible; mas las dificultades que se presentaron para la ejecucion de esta medida, desvirtuaron el espíritu de la ley que la sancionaba: se ha realizado la enagenacion de las tierras de propios, y amortizado solo una parte de la deuda: el sacrificio de otras propiedades, sin llenar el objeto de aquella ley, privaria al país de grandes ventajas: el Gobierno, pues, ha meditado otras medidas sobre esa deuda, y las someterá á la sancion de las Cámaras.

Subsistia entre tanto la desproporcion entre las rentas y los gastos, y sus efectos se hacian cada dia mas sensibles: el Ejecutivo se propuso cercenar aquellos, pero se apercibió muy luego de que necesitaba la concurrencia y apoyo de las Cámaras, cuya reunion extraordinaria, sobre otros inconvenientes, tenia el de la morosidad respecto de un remedio cuya eficacia crecia por momentos.

El conflicto iba á llegar á su colmo: la posicion del Ejecutivo venia á ser la mas critica: su crédito y el de la República se hallaban comprometidos: el honor y la justicia reclamaban pagos sagrados, y el eco de la necesidad formaba un terrible clamor en torno del

gobierno: fué necesario calmarle, y en efecto lo desapareció.

Se emprendieron operaciones, que procuraron fondos bastantes para hacer frente á todas las exigencias, y que rehabilitaron el crédito del gobierno; libres ya del peso de la deuda exigible y de sus consecuencias, tenemos expedito el tiempo para que se dicten con calma medidas legislativas, que establezcan un sistema de rentas fijas y seguras.

Aquellas operaciones, producto de la necesidad, han dejado un pequeño vacío en las rentas ordinarias sucesivas, que será compensado con exceso por la disminucion de los gastos y por el aumento de los recursos: su ejecucion no podia sujetarse á las fórmulas comunes: la salud pública demandaba sacrificios que no infringian las leyes, entre las que ella figura como la primera: de todos estos actos se instruirá oportunamente á las Cámaras.

Después de haber dado cuenta del estado y operaciones de todos los departamentos de la administracion, sea permitido, Señores, decir que la nacion espera de sus Representantes grandes e importantes trabajos en la presente sesion: el gobierno ha preparado algunos que presentará sucesivamente á la consideracion de los SS. RR.: su zelo y el conocimiento de las necesidades públicas harán lo demas.

Las leyes que hayan de fijar el sistema de rentas, son las primeras que con preferencia demandan la atencion de las Cámaras: la eventualidad de las actuales luchas con el interes comun, y puede comprometer en todo momento á la autoridad y al orden público: en este concepto el gobierno se ha empeñado en preparar bases ciertas, por medio de un registro público ó catastro, que contenga la descripcion de todas las propiedades y riqueza territorial: esta operacion importante y digna de un gobierno benéfico, no producirá todo su resultado sino con el tiempo; pero llegará al cabo á ser el auxiliar mas poderoso para el sistema de hacienda.

No es menos importante conocer la topografia del país y medir la extension de las tierras de propiedad pública, que forman la mas sólida riqueza, si se aprovechan discretamente las ventajas que prometen: la comision provisorio de este ramo, y las del catastro, habrán adelantado muchos datos, y preparado elementos para la gran carta territorial, cuando las Cámaras dediquen su atencion á objetos tan recomendables.

Es tambien urgente descargar al erario público del peso de un numeroso Estado Mayor; como lo es al mismo tiempo establecer el premio con que han de retribuirse los servicios de los ilustres defensores de la Patria, y constituir definitivamente nuestro estado militar.

Pesa no menos sobre el honor que sobre la gratitud de la República la satisfaccion de los créditos que, á la par de nuestra independencia, nos ha legado la última guerra, por auxilios dados al ejército: los acreedores han descansado hasta ahora en la lealtad y fe del gobierno: es ya tiempo de clasificar, liquidar y consolidar esta deuda; y para ello, como para el premio del ejército, será necesario el establecimiento del crédito público.

Finalmente, la administracion de justicia, que ejerce en todo momento una influencia tan sensible sobre las fortunas de los ciudadanos, reclamará tambien la atencion de las Cámaras: la experiencia ha descubierto grandes inconvenientes en nuestro orden judicial: muchas de las disposiciones que la ley adoptó como garantia, embarazan la administracion de justicia, y la hacen tardia y dispendiosa.

Yed ahí, Señores, los grandes e importantes trabajos á que deben consagrarse los RR. de la nacion: crear rentas y proporcionarlas á las necesidades públicas: dar estabilidad al crédito, salvando nuestros recursos de las contingencias y eventualidades: perfeccionar la libertad por el respeto á las leyes: recompensar el ejército: fomentar la poblacion y propiedades de nuestra campaña; y pagar á los que nos franquearon sus fondos en los dias de conflicto: tal es la tarea que la Patria reclama de los señores Representantes.

El gobierno no se isorrea de que todos estos bienes pueden ser la obra de una sesion: pero cree que mucho se habrá hecho para llegar al término, economizando el tiempo: el gobierno concurrirá con todos sus esfuerzos y zelo á tan grande objeto, y cuenta confiadamente con la cooperacion y patriotismo de los Señores Representantes.

Montevideo, 20 de Febrero de 1832.

LUIS EDUARDO PEREZ.

Santiago Vazquez.

EL PATRIOTA.

MONTEVIDEO MARTES 21 DE FEBRERO DE 1832.

A las doce del dia de ayer tuvo lugar la abertura de la Asamblea general: El vice presidente de la república, acompañado de su ministro, fué introducido á la sala por una comision del cuerpo legislativo. Sentado á la derecha del presidente de la Asamblea, proclamó abiertas las sesiones, y el ministro en seguida, leyó el mensaje que encabeza este número del Patriota. Concluida la lectura de este documento, se retiraron las personas que componen el gobierno, y acordó la Asamblea que, el mensaje, se pasase á cada una de las cámaras. Creemos que la sesion de este año hará época en la historia de este país. Se han anunciado tantas medidas de un grande interes comun, y el ministerio ha preparado, segun se afirma, tantos proyectos de ley sobre materias interesantes, que no en vano esperaba el pueblo con todo el interes de la novedad, y con toda la ansia con que se desean mejoras útiles, que la legislatura empezase sus trabajos. Nosotros creemos que ellos comprenderán toda la esfera demarcada por las necesidades de este país; pero sobre todo miramos la reunion de la Asamblea como el Iris que calmará todas las tormentas e inquietudes. Casi no hai una cuestion importante, de las que se han ventilado con tanto calor por la prensa en los últimos meses, que no deba, por su naturaleza, ser sometida á la aprobacion del cuerpo legislativo; y como á todos y á cada uno de sus miembros hacemos la merecida justicia de reputarlos desnudos de toda parcialidad y espíritu de partido, creemos que, en sus discusiones, solo se considerarán los objetos por el lado de la utilidad pública, del verdadero interes nacional. Nosotros los periodistas, cuyo ministerio es ilustrar la opinion, pero á quienes no asusta responsabilidad alguna, porque nuestros fallos no son decisiones, á veces abusamos de ese ministerio, y hacemos lo posible por sacrificar la causa de la nacion en las aras de la personalidad. Como jamas ha de atribuirse el atraso ó el descrédito del país á las doctrinas de los escritores públicos, frecuentemente nos olvidamos de nuestros deberes, por ceder á nuestros resentimientos y caprichos. ¡Cuántas pruebas de esta verdad hemos adquirido de algun tiempo á esta parte! El público, testigo de nuestras controversias, habrá ya juzgado y hecho justicia á quien la tenga; pero no es á los periodistas á quienes es dado aquietarlo. Esto está reservado á los que, con poder para decidir, con talentos que garanten la exactitud de sus juicios, y con el patriotismo necesario para con-

vencer de la rectitud de sus intenciones, tienen en su mano los medios de hacer que todas sus decisiones sean admitidas por el pueblo como otras tantas mejoras que contribuyen á su felicidad. Felizmente los dos partidos que han luchado, y están luchando por la prensa, se han comprometido á pasar en todas sus cuestiones por el fallo de la Asamblea: ambos á lo ménos han apelado constantemente á ella, manifestando con anticipación su confianza en sus deliberaciones, y su aquiescencia también. Estas manifestaciones son de mui feliz agüero; pues ellas muestran una disposición jeneral á ceder á un pronunciamiento que es preciso siempre respetar, so pena de que todo el imperio de las leyes se trastorne.

Confiamos, pues, en que la Patria gozará en adelante de días mas serenos: ella, para prosperar, no necesita mas que la union de sus hijos.

Análisis de la Táctica de las Asambleas Legislativas, de Bentham.—(Continuación.)

«Como lo que constituye la operación de un cuerpo político es el concurso de varios miembros en un acto, se sigue que el acto de una Asamblea no puede ser sino enunciativo, un acto que enuncia una opinión ó una voluntad.

* Llámase *cuerpo político* permanente á una coleccion de individuos, destinados á producir una serie de actos relativos al objeto de su institucion. Estos actos serán los de todos, si son unánimes; pero como es imposible que exista una identidad perfecta y constante de sentimientos en una gran reunion de individuos, se ha dado la misma fuerza al acto de la mayoría que al del número total. Cuando se igualan los votos, se quedan las cosas como estaban, y no hai acto jeneral.

«En los casos de ausencia, que alteran ó cambian continuamente la identidad de la asamblea, el voto que no se declara no pertenece ni á un lado ni á otro; no puede contarse en la composicion del voto jeneral. Anular la decision de una asamblea, á causa de los ausentes, sería dar á los votos de estos el mismo efecto que si se hubiesen declarado por la minoridad; y esto, por la suposicion, no lo han hecho.

«Pero es acaso necesario obtener siempre una decision? No, sin duda; muchos casos hai en que sería peligroso permitir que obre sola una pequeña porcion de la asamblea. Vale mas no tener decision de ninguna especie, que tener una que no cuente cierta proporcion de votos de todo el cuerpo. Debe fijarse de antemano, segun demostraremos mas adelante, con la latitud que requiere tan importante cuestion, el número necesario para legitimar un acto de la asamblea.»

Designado ya lo que una asamblea es, y lo que constituye la legalidad de sus decisiones, dice el autor que antes de entrar en el pormenor de sus operaciones, es preciso colocar á la cabeza de estas operaciones la lei mas propia para asegurarle la confianza pública, y hacer que se encamine constantemente hacia el objeto de su institucion. Esta lei es la de la publicidad.

Discute Bentham este punto con exactitud, mirándolo bajo sus diversos aspectos. Así, aduce primero las razones que justifican la publicidad: examina 2.º las objeciones que pueden oponersele: 3.º los puntos á que debe extenderse la publicidad: 4.º las excepciones que es forzoso hacer: 5.º los medios de publicidad; y por último, presenta algunas observaciones sobre la práctica inglesa.

Las razones justificativas, en que se apoya para demostrar las ventajas que proporciona la publicidad, son:

1.ª Contener á los miembros de la asamblea en su deber.

2.ª Asegurar la confianza del pueblo, y su consentimiento á las medidas legislativas.

3.ª Proporcionar á los electores la facultad de obrar con conocimiento de causa.

4.ª Procurar á la asamblea la facultad de aprovecharse de las luces del público.

Justifica el filósofo ingles estas razones de un modo que hace igualmente honor á su filantropía, á sus conocimientos políticos, y al del corazón del hombre. Dice así, hablando de la primera.

«Cuanto mas expuesto se halla el ejercicio del poder político á un gran número de tentaciones, tanto mas poderosos deben ser los motivos que, para resistir á ellas, se den á los que están encargados de aquel; y entre todos no se encuentra uno mas constante y universal que la vijilancia del público. El cuerpo del público forma un tribunal, y un tribunal que vale mas que todos los otros juntos. Bien podemos afectar que menospreciamos sus juicios, y representarlos como opiniones fluctuantes y diverjentes, que se destruyen unas á otras; pero cada cual conoce y siente que aquel tribunal, aunque susceptible de error, es incorruptible; que incesantemente propende á ilustrarse; que encierra toda la sabiduría y la justicia de una nacion, decide siempre el destino de los hombres públicos, y no pronuncia penas que no sean inevitables. Los que se quejan de sus juicios no hacen mas que apelar de estos juicios al mismo público; y el hombre virtuoso, cuando resiste á la opinion del dia, y se sobrepone al clamor jeneral, cuenta y pesa en secreto los votos de aquellos que se le parecen.

* Si fuera posible sustraerse á este tribunal, ¿quien podría quererlo? No sería, por cierto, el hombre ilustrado, ni el hombre de bien, porque á la larga nada tienen que temer de él, y si tienen que esperarlo todo. Los enemigos de la publicidad pueden reducirse á tres clases, á saber: el malhechor, que quisiera burlar la vijilancia del juez; el despota, que procura sofocar la opinion del público, cuya voz teme oír; y el hombre tímido ó indolente, que acusa la incapacidad jeneral para encubrir la suya propia.

* Quizas se dirá que una junta, especialmente si es numerosa, forma un público interior, que se enfrena á sí mismo. Mas yo contestaré que ninguna junta, por numerosa que sea, lo será jamás lo bastante para reemplazar á este respecto al verdadero público; porque

estando dividida siempre en dos partidos, que no tienen respectivamente las cualidades necesarias para desempeñar bien las funciones de jueces, no puede ser imparcial. Cualquiera que sea la conducta de un individuo, casi siempre estará seguro de la aprobacion de los unos, y de la contradiccion de los otros. La censura interna no bastará nunca para hacer buenos á los hombres; es necesario que venga en su auxilio la censura externa, como que regularmente tememos poco las reconvencciones de los amigos, y somos casi insensibles á las de nuestros enemigos: el espíritu de partido, confinado á un pequeño recinto, desfigura y confunde igualmente la censura y la alabanza.

Rogamos á nuestros lectores que nos permitan hoy dejar á un lado la política, y entretenerlos con asuntos literarios. Los progresos de la literatura en un país contribuyen mas de lo que se piensa á sus adelantamientos en todo jénero; y pues escribimos para el público, es casi un deber nuestro, como lo es de todos los que siguen esta carrera, impedir en cuanto esté de nuestra parte que el gusto se corrompa. Animados de este solo deseo, nos atrevimos á criticar, en nuestro número 25, una *Oda á la música*, compuesta por un hijo de este país. Ignorabamos quien fuese su autor cuando escribimos aquellas líneas: y á la verdad, si lo hubiesemos sabido entonces, nos habríamos abstenido de criticar esta oda, porque ha tiempo que conocemos la intolerancia de su autor en estas materias. Nada la prueba tanto como el modo con que ha contestado nuestras observaciones en el número 199 del *Indicador*, publicado el 16. En primer lugar, ventilando un asunto puramente literario, nos insulta con torpeza; y en segundo, las razones, con que intenta defender su obra, hacen ménos honor que ella misma á sus conocimientos poéticos. Por lo que respecta á insultos, no sabemos contestarlos, y dejamos al público la decision de si un literato debe ó no usar de estas armas: mas por lo que dice relacion al asunto, vamos á apelar al juicio de los inteligentes. El autor de la oda nos acusa de haber truncado ex-profeso alguno de sus conceptos, para hallar motivo de criticarlo: nosotros vamos á copiarla íntegra, y este es, seguramente el mejor modo de desvanecer semejante imputacion. Dice así.

Todo cede al encanto
De la música bella y armoniosa;
Con ella enjuga el llanto
La desolada esposa,
Cuyo consorte amado ha fenecido:
Ella alienta al guerrero:
Cuando el fiero combate ha precedido,
Y despues del estrago del acero,
Hasta el horror se espanta.
Si el triunfo con la música se canta.
Ella conduce grata
Suspiros amorosos,
Del uno al otro amante dirigidos,
Y sus tonos melifluos y preciosos
Al hombre le arrebatan los sentidos,
Sin que la pena su placer combata.
Aun los varios primores
De la clave insinuante
Enajenan el alma vacilante,
Y en el pecho colocan los amores.
Pulsa el piano sonoro
El hábil profesor, y su cadencia

Enjuga del que adora mas constante,
Y sufre los pesares de la ausencia
El párpado, que vierte tierno lloro,
Par verse lejos de su dulce amante.
¡Salve, deidad ignota
Del mundo, do tu luz brilla y se esparce!
Tu alijera ala tiende
Hasta la zona ardiente mas remota;
Y observemos postrarse
Ante tu hermosa faz, que el aire hiende,
Los que habitan del uno al otro polo,
Y hasta la lira del divino Apolo.

Esta es la oda; repetiremos ahora lo que criticamos anteriormente en ella, y verán nuestros lectores las razones con que su autor piensa defenderse. Reprobamos aquello del

Párpado que vierte tierno lloro,
Por verse lejos de su dulce amante,
y dijimos que del *pecho*, del *corazon*, puede decirse que están ausentes, pero de ningún modo del *párpado*, porque esto es una ridiculez. Pero el poeta dice que la *causante* en sus versos no se refiere al pobre párpado, sino al *hombre que adora mas constante*; mas diga él lo que quiera, todo el que sepa leer advertirá que el verbo *verse lejos* está rejido inmediatamente por el sustantivo *párpado*, y que el réjimen gramatical de la oracion no permite entenderlo de otro modo: *el que adora* está tres versos antes, y rije muy bien la oracion hasta la palabra *loro*; mas el verso, que inmediatamente sigue á esta, no es ya rejido por aquel. Léase sino el trozo entero, como lo quiere el autor. ¿O pensará este que un poeta está autorizado para invertir todo el órden gramatical de las oraciones, y para obligar á los lectores á que entiendan no lo que leen, sino lo que él quiere que se entienda? ¡Extraña pretension seguramente!

Tu alijera ala tiende
Hasta la zona ardiente mas remota.

Dijimos que el adjetivo poético *alijero* significa *alado*, ó lo que es veloz y ligero como si volase; y que por consiguiente decir *alijera ala* era un despropósito igual á decir, *ala que tiene alas, ala alada, ó ala que vuela como las alas veloces*. Pero el poeta, fiado en que *alijero* en el sentido figurado significa *veloz*, dice que por este principio ha podido aplicar aquel adjetivo á la *ala*. Se engaña miserablemente; porque en todas las palabras es preciso atender primero á su significacion recta, para saber si, en ciertos casos, podrán usarse, ó no, en la significacion metafórica. *Pesado* significa natural y rectamente lo que *pesa mucho*; pero significa tambien, en un sentido figurado, lo que es *molesto y enfadoso*; y por esto podrá decirse un *peso pesado* por un *peso* que incomoda? *Miserable* es el *desafortunado, el infeliz*, y en otro sentido el *avariento*; y si un hombre infeliz es al mismo tiempo avaro, podrá decirse de él, para expresar esta última cualidad, que es un *miserable miserable*, en lugar de decir que es un desdichado que tiene avaricia? Todos estos serían despropósitos, y la *alijera ala* del poeta lo es por consiguiente, porque la significacion recta de tal adjetivo impide que la metafórica, que tambien tiene, pueda aplicarse al sustantivo que le acompaña. Vea, pues, el poeta como en nuestra critica no desbarremos como pedantes.

Y observemos postrarse
Ante tu hermosa faz, que el aire hiende.

Dijimos que una *flecha*, por ejemplo,

que las aves en su rápido vuelo, hienden ó cortan el aire; pero que no nos parece propio que una *faz hermosa* lo hienda. El autor de la oda, contestando este reparo, nos llama *enmohecidos en fisica*, y dice que, si tuviéramos alguna tintura de ella, sabríamos que todo sonido corta el aire, y que como la música es un *sonido*, puede decirse muy bien que lo corta ó lo hiende. Esta explicacion del Sr. fisico dá risa: él en su oda, ha personificado la Música, ha hecho de ella una deidad; y en este concepto, le dá alas, rostro, y la saluda como que brilla en el mundo. De la hermosa faz de esta deidad, y no del sonido, es de la que dice el poeta que corta el aire, y esto es lo que nosotros reprobamos: pero queremos sujetarnos á la explicacion del fisico, por que se vea lo que de ella resulta. Lo que dice su verso, segun él, es que el *sonido* es el que corta el aire, y no deidad ninguna; en consecuencia ha dado al sonido una *hermosa faz*, lo que nos parece un dislate mayor todavía que el de cortar los aires un rostro.

Salve, deidad ignota

Del mundo, cuya luz brilla y se esparce.

El adjetivo anticuado *ignoto* significa (dijimos) lo que no es conocido ni descubierto; y no es una contradiccion palmar llamar *no conocida* á una diosa, cuya luz brilla en todo el mundo? A esta observacion nada ha querido contestar el poeta fisico; no sabemos si le habrá hecho alguna fuerza, pero nos parece que no puede ser mas exacta.

La oda tiene otros muchos defectos; hai, por ejemplo, un verbo activo *esparcir*, que significa *infundir miedo*, y tambien *echar de algun lugar á alguna persona ó animal*. En este sentido es en el que ha creído poderlo usar el autor de la oda, y se ha equivocado mucho; porque en ningún caso puede decirse que se cause miedo al horror, y que se le ahuyente *espantándole*.

Al hombre le arrebatan los sentidos es una locucion tan comun como viciosa: en ella está duplicado el dativo *al*, le; debiera haberse dicho, *arrebatan al hombre los sentidos*, ó bien, *arrebatan del hombre los sentidos*, lo que tal vez es mas propio.

Llanto y lloro suelen usarse promiscuamente, y el autor de la oda ha visto sin duda de ello muchos ejemplos; pero esto tiene tambien algo de impropio. *Llanto* es la accion de llorar; *llanto* es la efusion de las lágrimas; así es que los ojos vierten *llanto*, pero no vierten *lloro*, y tampoco puede decirse que uno se anega en *lloro*, sino que se anega en *llanto*.

Que se postren ante una deidad los que habitan desde un polo al otro, ya lo entendemos; pero que se postre tambien la *lira de Apolo* nos parece un dislate, porque ni metafóricamente puede decirse que *las liras se postran*.

Dicho todo esto, añadiremos que, como la poesia es el lujo de la literatura, y la que mas contribuye á formar lo que se llama buen gusto, son en ella menos dispensables los defectos que en la prosa; por eso nosotros, en calidad de escritores públicos, nos hemos convertido alguna vez en censores, pero nos parece que sin agraviar á nadie. ¿Cual expresion, capaz de ofender, se nota en nuestro articulillo del núme-

ro 25, donde hicimos los primeros reparos á la oda á la Música? Se nos reprocha que la echamos de maestros; si así fuera, nos irritaríamos cuando se nos contradice, como se ha irritado el autor de aquella: lejos de eso, la critica en materias literarias no ha tenido jamas el poder de ofendernos. Una sola vez, desde que estamos en este país, hemos publicado versos nuestros, y no bien vieron la luz, cuando fueron criticados en un periódico, redactado por una persona, cuyas relaciones con el autor de la oda á la música nos persuaden á que fué él quien criticó dicha produccion: hacemos referencia á un himno patriótico. ¿Y que hicimos nosotros, despues de leer la censura? Callarnos la boca.

Hemos escrito, pues, este largo artículo para que los sensatos é inteligentes vean que no ha tenido razon el hombre que nos ha insultado, porque hicimos una critica lijera de sus versos, critica por otra parte, en que no pudimos ofenderle, porque ni sospechábamos quien era. Tal vez son del mismo autor, aunque no podemos asegurarlo, unos versitos publicados contra nosotros en el último número del *Recopilador*. En ellos se trae á cuento un *canto lirico*, que publicamos en Buenos Aires cinco años ha, con motivo de la célebre batalla de Ituzaingo, y se habla desventajosamente del tal canto. Ni á nosotros nos toca defenderlo, ni aquel juicio en manera alguna nos ofende: sin embargo, el poeta del *Recopilador* nos permitirá oponer á su opinion la de otros hombres, que sin duda valen mas que el como literatos. Los escritores que publican el *Repertorio americano en Londres*, nos hicieron el honor de criticar el *canto lirico* en el tomo cuarto de aquella obra periódica, y en la introduccion á su critica se expresaron así. "Entre la multitud de obras poéticas, que se han publicado en América, durante los últimos años, se distingue mucho la presente, por la armonia del verso, por alguna mas correccion de lenguaje que la que aparece ordinariamente en la prosa y versos americanos, y por la belleza y enerjia de no pocos pasajes." Dicha critica en que aquellos escritores, por supuesto, notan tambien los defectos que creen hallar en la obra, concluye con estas palabras: "esperemos mucho del poeta que escribe bajo la inspiracion de estos sentimientos, y que sabe expresarlos con tanta dignidad y nobleza." ¿Se enojarán tambien algunos por que hagamos mas caso de los autores del *Repertorio americano* que de los del *Recopilador*? Sea de ello lo que fuere, este artículo ya debe acabar.

AVISO.

LOS síndicos del concurso de D. Antonio Moris, hacen saber al público: que para 21 del corriente mes, van á presentar un estado de las cuentas de dicho fallido, á la junta general de acreedores, que deberá celebrarse en dicho día en el Tribunal de Comercio, previa anuencia del mismo, para determinar sobre el particular, y proceder al reparto de los fondos existentes; los que se consideren con accion á dicho concurso, pueden ocurrir por sí ó por apoderado, á ventilar sus derechos ante la misma junta, y no verificándolo, les deparrará el perjuicio consiguiente á que haya lugar. —Montevideo, 16 de Febrero de 1833.

José Castro.—Nicolas de Nieto.